viene los trateis con respeto, para que desempeñen con alegría y sin desazon las fun-
18 ciones de su ministerio. * Tenedme presente en vuestras oraciones; no dudo me hareis este favor: pues no os he ofendido en nada de quanto os he dicho, ni me remuerde la conciencia de haber cometido alguna falta en demostraros que ya son inútiles los sacrificios y ceremonias legales: en esto os he manifestado el deseo que tengo de que obren bien y con acierto todos los que se convier-
19 ten á la fé. * Os vuelvo á suplicar rogueis á Dios con fervor, para que haga pase á veros
20 quanto ántes. * Entretanto, ruego á Dios, autor de la perfecta paz, que sacó de entre los muertos á Jesu-Christo nuestro Señor, que como verdadero y grande amoroso pastor de sus ovejas, dió su vida por ellas, é hizo con nosotros, derramando su sangre, una
21 nueva alianza eterna, * que os dé tal disposicion y prontitud de ánimo, que seais perfectos en todo, para que de esta manera no halleis repugnancia en hacer perfectamente su voluntad; y le suplíco humildemente, os fortifique con su gracia de tal suerte, que se cumpla en vosotros todo lo que sea de su agrado. No dudo hará esto por los méritos de Jesu-Christo, nuestro Señor, á quien se debe dár la gloria por los siglos de los siglos.
22 Amen. * Os suplíco, hermanos mios, que no lleveis á mal nada de quanto os he dicho, pues solo he pretendido vuestra instruccion y consuelo. Esta carta ha salido muy corta,

porque no he hecho mas que apuntaros las cosas mas precisas. * Sabed que nuestro her- 23
mano Timoteo ya está puesto en libertad; si viniere pronto pasaré con él á veros. * Salu- 24
dad de mi parte á todos los que os gobiernan, y á todos los fieles; y á vosotros os saludan todos los hermanos de Italia. * La gra- 25
cia de Dios sea siempre con todos vosotros. Amen.

EPISTOLA
DE SANTIAGO APÓSTOL.

CAPÍTULO PRIMERO.

Exhorta al Santo á tener alegría en los trabajos, buscar la sabiduría de Dios, autor de todos los bienes; hablar poco, oir con gusto la verdad, practicarla despues de conocida, y dice que la verdadera Religion consiste en las buenas obras.

* Santiago, siervo de Dios, y de nuestro 1
Señor Jesu-Christo, desea perfecta salud á todos los Judíos (1) que están esparcidos por

(1) Despues de la cautividad de Babilonia se esparcieron muchos Judíos por Oriente y Occidente: muchísimos habia en Asia, Egypto y Siria. Para anunciarles la venida y muerte del Mesías, se esparcieron los Apóstoles, por cuya predicacion se convirtieron muchísimos á la fé. Santiago, que se quedó en Jerusalén, escribe esta carta á todos los Judíos convertidos que habitaban fuera de Judea, y no á los que nunca

2 el mundo. * Tened, hermanos mios, por el
mayor gozo y contento de esta vida el veros
3 en trabajos. * No os costará mucho adquirir
esta alegría, sabiendo que los peligros con
que Dios permite exercitar vuestra fé, hacen
4 mas sólida vuestra paciencia. * Ciertamente
el sufrimiento, que dura hasta la muerte, dá
perfeccion á las obras: y éste hará que seais
5 perfectos, y en nada irreprehensibles. * Si
alguno de vosotros necesita de sabiduría, pí-
dala á Dios, que dá abundantemente á to-
dos, y no echa en cara las gracias que hace.
6 Pídasela, vuelvo á decir, y se la dará. * Pero
pídala con confianza y viva fé, no dudando
conseguirla: porque el que desconfia de la
misericordia divina se hace semejante á las
olas del mar, á quienes el viento mueve é in-
7 clina facilmente á qualquiera parte. * Este
tal no crea lograr del Señor cosa ninguna.
8 * El hombre, que unas veces procede con fé,
y otras se dexa llevar de la desconfianza, es
9 inconstante en todas sus obras. * El que es
de estado humilde entre los hombres, alégre-
10 se de la honra de ser Christiano. * Alégrese
tambien el rico de lo mismo, y no de sus ri-

volvieron de la cautividad; ó á los que se esparcieron despues de la muerte de San Esteban, como parece á algunos. Este Santiago es el que fué conocido con el sobrenombre de Menor: fué primo hermano de nuestro Señor Jesu-Christo; pues fué hijo de Santa Maria Cleophe, hermana de la Virgen Santisima. Véase la nota (a) sobre el vers. 19. del cap. 1. de la Epist. de San Pablo á los de Gálatas, pag. 195.

quezas, pues se acabará su explendor, como
se pasa la flor del heno. * Así como quando 11
se descubre el sol con mucho ardor, se seca
esta yerba, dexa caer su flor, y pierde en-
teramente su hermosura, de la misma suer-
te el rico será abatido en sus ideas, y quan-
do estuviere en el auge de su fortuna. * Bien- 12
aventurado aquel que tiene sufrimiento en
las pruebas que Dios hace de su paciencia;
porque despues de experimentada su virtud
recibirá la corona de vida eterna que Dios
tiene prometida á los que le aman. * Nadie 13
diga, quando se vea tentado, que Dios le
tienta; porque como éste no puede persua-
dir á pecar, no tienta á nadie: * Sino diga 14
que su misma concupiscencia es quien le al-
haga, é inclina á pecar. * Esta misma con- 15
cupiscencia, dando entrada á los malos de-
seos, produce el pecado, y éste, consumado
en la obra, ó en la voluntad, produce la
muerte del alma. * No os engañeis, herma- 16
nos mios muy amados, en cosa de tan gran-
de importancia. * Qualquiera gracia parti- 17
cular, y dón perfecto, que se vé en los hom-
bres viene del cielo, y se deriva del Padre
de las luces, quien no padece mudanza, ni
género alguno de alteracion. * Este Dios es 18
quien nos ha engendrado en la fé por medio
del Evangelio, solamente porque ha queri-
do, para que seamos los primeros Christia-
nos, y como las primicias de sus criaturas.
* Pues no ignorais esto, hermanos mios muy 19
amados, estad dispuestos y prontos para oir

las verdades evangélicas : hablad poco, y no
20 seais fáciles en enojaros. * Porque la ira no
es buena para practicar lo que es justo en los
21 ojos de Dios. * Por tanto, purificándoos de
toda suerte de impureza y malicia, admitid
con humildad el Evangelio que se os ha pre-
dicado, el qual puede produciros vuestra sal-
22 vacion. * Executad lo que os ordena, y no
penseis que basta (1) solamente el saberlo: si
estais en esta opinion, miserablemente os en-
23 gañais á vosotros mismos. * Porque el que
sabe la ley y no la observa, se puede com-
parar al que se mira en un espejo para notar
las manchas de su rostro, y no las quita,
24 * por olvidársele inmediatamente que se re-
25 tira que lo tiene manchado. * Mas el que
atiende á la ley Evangélica, que es la que nos
ha libertado enteramente del yugo de las ce-
remonias legales, y permaneciere constante
en ella sabiendo lo que ordena, no para ol-
vidarla inmediatamente, sino para practi-
26 carla, será felíz por sus obras. * Si alguno
cree que es observante de la ley, y no refre-
na su lengua, se engaña á sí mismo, y es va-
27 na su observancia. * Porque la pura y santa
en los ojos de Dios, es visitar y socorrer á
los huérfanos y viudas en sus necesidades y

(1) Véase el Cap. II. de la Epist. de S. Pablo á los Romanos, vers. 13. pag. 7. y lo que enseña en la Epist. á los Gálatas, Cap. V. vers. 6. pag. 219. sobre que la fé debe estár acompañada de la caridad, y fundada en ella para conseguir la salvacion.

no seguir las costumbres depravadas de este siglo.

CAPÍTULO II.

Enseña el Santo que no se haga acepcion de personas: se deben estimar los pobres: observar quanto manda la ley: y finalmente, que es muerta la fé sin obras.

* Vosotros, hermanos mios, que ya sois 1
Christianos, no atendais para hacer aprecio
de las personas, á los títulos pomposos, y
vanos honores del mundo, sino á la gloriosa
dignidad de la fé de Jesu-Christo. * Si én- 2
tran quando estais juntos dos sugetos, ador-
nado el uno de anillo de oro y vestido bri-
llante, y cubierto el otro de vestido asquero-
so, * y poniendo la atencion en el que tiene 3
hermoso vestido, le decís: *siéntate en este
puesto honrado*: y no haciendo caso del po-
bre, le decís, *tú ponte allí, ó siéntate en la
tarima de nuestros pies*, * ¿ no dais á enten- 4
der en esto que juzgais los interiores, y que
como jueces iniquos seguís pensamientos in-
justos? * Oid, y considerad esto, hermanos 5
mios muy amados. ¿ Dios no ha escogido á
los pobres de este mundo para hacerlos ri-
cos en la fé, y herederos del Reyno que tie-
ne prometido á los que le aman? * Mas vo- 6
sotros quitais al pobre el honor debido. ¿No
considerais que los ricos son los que os opri-
men con su poder, y los que os arrastran á
los Tribunales? * ¿ No son ellos los que dán 7

motivo á que se censure y desprecie el santo nombre de Christo, de quien se deriva el de
8 Christianos, que teneis? * Mas obrareis bien si igualais en honor al rico y al pobre; y dareis cumplimiento á la principal ley que tenemos, la qual nos manda *amar al próximo*
9 *como á nosotros mismos.* * Pero faltais á la ley, y sois reprehendidos por ella como transgresores, si haceis distincion entre el
10 pobre y el rico. * Porque qualquiera que observa toda la ley menos un precepto, es se-
11 mejante (1) al que no observa ninguno. * Pues el mismo que mandó *no fornicarás*, dixo tambien *no matarás*. Por esto serás transgresor de la ley si matares, aunque no incurras
12 en fornicacion. * Hablad, pues, y obrad, hermanos mios, como que habeis de comenzar á ser juzgados por la ley de la libertad Evan-
13 gélica. * Quando Dios nos juzgue, se portará con nosotros de la (2) misma suerte que

(1) En esto quiere el Santo dar á entender que se hace reo de la pena eterna del Infierno qualquiera que quebranta un mandamiento, aunque observe todos los demás, y no que padecerá como si los quebrantára todos; porque el castigo de los malos es proporcionado al número y gravedad de sus culpas.

(2) Si no usares de misericordia con los pobres, y no los socorres, temelos rigores de la justicia de Dios. Mas por el contrario, puedes tener segura esperanza de que hallarás propicio á Dios, si hubieres socorrido á los necesitados conforme á tus posibles. Pues el mismo Jesu-Christo, enseñándonos el modo con que ha de hacerse el juicio, dice en el Evangelio de San Mateo, cap. XXV. que ha de decir á los malos: *Apar-*

nos hubiésemos portado con los demás. Por esto se le hará juicio sin misericordia á aquel que no la tuvo con su próximo. Mas el que hubiere tenido misericordia, se presentará al Tribunal Divino con entera confianza y alegría, seguro de que será juzgado con mise-
ricordia. * ¿Qué le aprovechará, hermanos 14
mios, á aquel que crea lo que prescribe la ley, no practicando lo que manda la misma ley? ¿Acaso podrá salvarse con sola la fé?
* Si al que está desnudo, ó necesita sustento 15
en el dia, le dice alguno de vosotros, quan- 16
do os pide limosna: *id con Dios, yo deseo que*

taos de mí, malditos, é id al fuego eterno. Porque tuve hambre, y sed, y no me disteis de comer, ni de beber; fuí huesped, y no me recogísteis en vuestras casas; estuve desnudo, enfermo y encarcelado, y no me vestísteis, ni visitásteis: y que los malos le preguntarán: *Señor, ¿quándo te vimos hambriento, ó sediento, ó huesped, ó desnudo, ó enfermo, ó encarcelado, y no te asistimos?* Pero Jesu-Christo les responderá: *de verdad os digo que lo que no hicísteis por ninguno de mis pobres, no me lo hicísteis á mí.* Mas á los buenos ha de decir: *venid, benditos de mi Padre, á poseer el Reyno que os está preparado desde el principio del mundo. Porque tuve hambre y sed, y me disteis de comer y de beber: fuí huesped, y me recogísteis: estuve desnudo, enfermo, y encarcelado, y me vestísteis, y visitásteis.* Y los justos le preguntarán: *Señor; ¿quándo te vimos hambriento, ó sediento, y te dimos de comer, ó de beber? ¿quándo huesped, desnudo, ó enfermo ó encarcelado, y te recogimos, vestimos, visitamos, ó asistimos?* Y el Señor les responderá: *Quanto bien hicísteis á algunos de los pobres, mis hermanos, me lo hicísteis á mí mismo.*

halleis remedio en vuestra desnudéz y necesidad, y lo despidiéseis sin darlo socorro,
17 ¿ de qué les serviria este deseo? * Pues esto mismo sucede al que tiene fé solamente: por-
18 que ésta sin las obras es vana y estéril. * Pero tal vez dirá alguno : tú tienes fé sin obras, y yo las tengo : muéstrame en qué consiste esa tu fé, que no está acompañada de obras, y
19 yo te demostraré la que tengo por las mias.* Tú crees que hay un solo Dios : haces bien. Pues sabe que tambien lo creen los demonios, y están temblando y horrorizados de los cas-
20 tigos que padecen. * ¿Quieres saber, hombre vano, quán estéril y muerta es la fé que no
21 está acompañada de obras? Pues oye. * ¿Nuestro Padre Abrahám no se justificó por la obra de ofrecer en sacrificio sobre el altar á
22 su hijo Isaac? * ¿No veis en este hecho como su fé estaba acompañada de obras, y que
23 por éstas quedó perfeccionada? * En este acto, pues, se acabó de completar lo que era necesario para hacerse digno del elogio que la Sagrada Escritura le da, diciendo: *Abrahám creyó á Dios* : esto se le reputó á justicia, y le mereció ser llamado amigo de
24 Dios. * ¿ No veis como el hombre se justifica por las obras, acompañadas de la
25 fé, y no por ésta solamente? * ¿ No veis tambien como la ramera Rahab (1) se justi-

(1) Rahab era una ramera de la Ciudad de Jericó. Esta escondió en su casa los exploradores de los Israelitas, enviados por Josue á reconocer la tierra y las murallas de la Ciudad, y aunque los ministros públi-

ficó por las obras que executó, hospedando en su casa los exploradores de Josué, y dándoles salida libre? * Creed por último, her- 26
manos mios, que así como está muerto el cuerpo que no tiene alma, de la misma suerte está muerta y estéril la fé que no vá acompañada de obras.

CAPÍTULO III.

Enseña los daños que causa la lengua, y la dificultad que hay en reprimirla : y explica la diferencia que hay entre la sabiduría de Dios, y la del mundo.

* No deseeis, hermanos mios, tener el mi- 1
nisterio de Maestros: porque debeis saber, que los tales toman sobre sí mayor cargo que los demás. * Porque todos pecamos mucho, 2
y principalmente en las palabras. Si alguno no falta en ellas, es perfecto, y tiene señal de que puede refrenar y gobernar todo el cuerpo. * Así como es pequeño el freno que 3
ponemos á los caballos en la boca para que nos obedezcan, y con él los guiamos á qual-

cos la amenazaron gravemente si no descubria dónde estaban los exploradores, nunca quiso entregarlos: ántes bien los descolgó con cuerdas por la muralla á media noche. Este hecho de caridad se lo premió Dios, haciendo que los Israelitas la concedieran la vida y sus bienes quando entraron á saco á Jericó, y además mereció ser contada entre los ascendientes de David y de Jesu-Christo.

4 quiera parte: * y las naves, aunque grandes
y agitadas de vientos impetuosos, se vuelven
á todas partes con un pequeño timon, y se
dirigen ácia donde las quiere conducir el pi-
5 loto que las gobierna; * de la misma suerte
la lengua, que es miembro ciertamente pe-
queño, hace cosas grandes. Considerad, her-
manos mios, que así como basta una sola chis-
6 pa para abrasar un dilatado bosque, * del
mismo modo la lengua, que es fuego, causa
innumerables males. La lengua es uno de
nuestros miembros, y de tal naturaleza, que
inficiona todo nuestro cuerpo, y abrasa to-
das las edades de nuestra vida, y nos condu-
7 ce al fuego eterno del infierno. * No hay bes-
tia por fiera que sea por su naturaleza, no
hay ave, ni serpiente, ni otro género de ani-
mal, que los hombres no hayan podido do-
8 mar: * mas no hay hombre alguno que pue-
da domar y refrenar la lengua, la qual, co-
mo bulliciosa, y semejante á la víbora pon-
zoñosa, causa graves daños con el veneno de
9 que está llena. * Con ella alabamos á Dios,
nuestro padre, y con ella maldecimos á los
10 hombres, hechos á su semejanza. * De una
misma boca sale la alabanza y la maledi-
cencia. No conviene, hermanos mios, que en
11 vosotros se verifique esto. * ¿Puede acaso sa-
lir agua dulce y salada por un mismo caño
12 de una fuente? No por cierto. * Porque no
pudiendo producir uvas una higuera, ó higos
una vid, la fuente de agua salobre no la pue-
13 de echar dulce á un mismo tiempo. * ¿Hay

algun sábio y bien instruido entre vosotros?
Délo á entender en sus acciones, costumbres
y mansedumbre acompañada de discrecion.
* Pero si sentís amargamente la prosperidad 14
agena, si envidiais á vuestro próximo, si te-
neis el corazon ocupado del espíritu de dis-
puta, no os glorieis de que sois sábios, ni pro-
cedais contra lo que dicta la verdad. * Esta 15
sabiduría no es la que viene del cielo, sino
terrena, carnal y diabólica. * Porque domi- 16
na la inconstancia, y todo género de maldad
en los que están poseidos de la envidia, y del
deseo de disputas. * Mas el sábio, segun la 17
sabiduría que viene de Dios, está libre de to-
do afecto carnal, es pacífico, modesto, dócil,
inclinado por sí mismo á interpretar bien
las acciones de su próximo, muy misericor-
dioso y colmado de méritos de buenas obras:
no usa de dobléz en sus juicios, ni de fingi-
miento en su trato. * Finalmente, los que 18
practícan la justicia siembran con paz la pa-
labra de Dios; esto es, la predican sin disputas, y evitan toda disension.

CAPÍTULO IV.

Enseña que todas las disensiones y pleytos tienen su origen en la concupiscencia: si no se consigue de Dios lo que se le pide, es porque no se sabe pedir; la amistad del mundo es contraria á la de Dios: se deben llorar los pecados; portarse en la presencia de Dios, y huir la murmuracion.

1 * ¿De dónde pensais, hermanos mios, dimanan vuestras disputas y disensiones? ¿Acaso no tienen su origen en vuestra concupiscencia y deseos, que convaten con vuestro
2 cuerpo? * Os falta algo, al instante lo deseais: teneis envidia á vuestro próximo, al punto procurais destruirle. Pero no por eso podeis lograr dár perfecta paz á la guerra de vuestros deseos. Litigais, y estais en contínua disension: pero no llegais á poseer lo que deseais; y la causa de esto es que no acudís
3 á pedírselo á Dios. * Si pidiéndoselo no lo alcanzais, es porque haceis la súplica, ó con mala disposicion, ó con intencion torcida, deseando solamente dár satisfaccion á vues-
4 tros deseos. * ¿No sabeis, ó adulteros (1), que

(1) Además del sentido natural de esta palabra, se entienden tambien en ella los que haciendo profesion de seguir la santidad de la Religion Christiana, violan su palabra, aman la impiedad, siguen los deleytes, y tienen demasiado afecto á las cosas perecederas del mundo. En este sentido explican esta palabra muchos intérpretes.

el amor á los bienes, y placeres de este mundo es contrario al de Dios? Por esto, pues, se declara enemigo suyo qualquiera que quisiere ser amigo del mundo. * ¿Juzgais acaso 5
que en vano dice la Sagrada Escritura: *El Espiritu Santo, que habíta en vuestras almas, tiene zelos de vosotros?* * Quanto ma- 6
yor fuere vuestra humildad, tanto mayor gracia os comunicará. Por esto dice la Escritura: *Dios resiste á los soberbios, y dá gracia á los humildes.* * Someted, pues, á Dios 7
vuestro entendimiento, resistid al diablo, y huirá de vosotros. * Acercaos á Dios, y él se 8
acercará á vosotros. Abandonad la impiedad, ó pecadores, y vosotros los de corazon doblado, purificad vuestros corazones. * Ha- 9
ced penitencia de vuestras culpas, lloradlas, y vestíos de luto: trocad vuestra risa en llanto, y el gozo en pesar. * Humillaos en la 10
presencia de Dios, y él os ensalzará. * No 11
murmureis unos de otros, hermanos mios, porque el que murmura de su próximo, juzga temerariamente sus acciones, murmura de la ley, y la somete á su juicio. Y si juzgas la ley en lugar de observarla, te abrogas el oficio de Juez de ella. * No hay mas que un 12
Legislador y un Juez, que puede condenar y salvar. * ¿Pero quién eres tú para que te 13
atrevas á juzgar las acciones de tu próximo? Y vosotros, los que sin contar con Dios, decís: Hoy ó mañana (1) iremos á tal Ciudad,

(1) En este versículo y siguientes, reprehende el

estaremos en ella un año : emplearemos nues-
14 tro caudal, y tendremos ganancias. * ¿ Sabeis
acaso lo que ha de suceder mañana, y si vi-
15 vireis ? * Porque, ¿ qué es vuestra vida ? No
es mas que un vapor que dura poquísimo
tiempo, y en breve desaparecerá. Por esto
quando hableis de lo que habeis de hacer,
debeis decir haremos esto, si Dios quiere, y
16 haremos esto ó aquello, si viviéremos. * Mas
ahora obrais y hablais vanamente poseidos
de vuestros soberbios pensamientos. Pero sa-
bed que es mala toda presuncion en el ha-
17 blar y pensar. * Finalmente, os advierto,
hermanos mios, que no se excusa de pecado
el que sabiendo lo que debe hacer, no lo
practíca.

CAPÍTULO V.

Refiere el castigo de los avarientos: exhorta á tener paciencia en los trabajos, á huir el juramento, y corregir á los pecadores.

1 * Vosotros, ó ricos, llorad en lugar de en-
soberbeceros con vuestras riquezas: dad gri-
tos y gemidos por las miserias que os sobre-
2 vendrán. * Vuestras riquezas se consumirán:
vuestros preciosos vestidos serán consumi-
3 dos de la polilla. * Vuestro oro y plata se

Santo la demasiada confianza y satisfaccion que los hombres ponen en sus fuerzas, artes, medios y disposiciones para el logro de sus intentos, sin contar con la voluntad de Dios, ni recurrir á su favor.

cubrirá de orin, y esto dará testimonio de
vuestra avaricia, y de que él mismo corrom-
perá, y consumirá tambien vuestros cuer-
pos, como el fuego. Procurando juntar mu-
chas riquezas, habeis amontonado contra vo-
sotros la ira de Dios para despues de la muer-
te. * El salario que habeis defraudado á los 4
que han segado vuestras mieses, clama al
cielo por venganza; y los clamores de éstos
han penetrado hasta los oidos de Dios justo.
* Habeis vivido en continuos banquetes, y 5
entregados á las delicias de esta vida, y ha-
beis engordado con ellas, como se suele ha-
cer con las víctimas destinadas á sacrificar-
se en las festividades solemnes. * Habeis ar- 6
rastrado á los Tribunales y muerto al justo,
y no os ha hecho resistencia. * Mas voso- 7
tros, hermanos mios, los que sois pobres, te-
ned paciencia hasta que venga nuestro Se-
ñor. Mirad como el labrador, aguardando
percibir el precioso fruto de la tierra, sufre
con paciencia sus trabajos, y espera las llu-
vias necesarias para recoger los granos del
verano, y los frutos del otoño. * Tened, pues, 8
tambien vosotros la misma paciencia, y alen-
taos con la misma esperanza; pues ya está
inmediata la venida de nuestro Señor Jesu-
Christo. * No formeis quexas unos de otros, 9
hermanos mios, para que no halle que juz-
gar entre vosotros el Señor, que ya está á la
puerta, como Juez. * Poned los ojos en el fin 10
glorioso que tuvieron los males, trabajos y
paciencia de los Profetas, por cuya boca ha-

11 bló el Señor. * Mirad como ahora celebra-
mos, y tenemos por dichosos á los que sufrie-
ron con constancia. Bien habeis oido hablar
de la paciencia de Job, y el premio tan col-
mado que Dios le dió, pues es misericordioso
12 y compasivo. * Además de esto os encargo,
hermanos mios, encarecidamente, que para
aseverar alguna cosa no jureis (1) por el cie-
lo, ni por la tierra, ni por ninguna otra cosa.
No se oiga de vuestra boca otra confirma-
cion ó negacion mas que esta: *es así, no es*
13 *así*, para que no seais condenados. * Si al-
guno se vé triste por sus trabajos, implore el
favor de Dios: si está alegre, cante sus ma-
14 ravillas y misericordias. * Si está enfermo,
llame los Sacerdotes de la Iglesia, y oren
por él al tiempo de ungirle (4) con aceyte en
15 nombre del Señor, * quien aliviará y sanará
al enfermo por las oraciones fundadas en la
16 fé, y si tiene pecados se los perdonará. * Ma-

(1) En este verso prohibe el Santo Apostol el juramento sin necesidad; pero no el juramento con las debidas circunstancias.

(2) En este versículo habla el Santo del Sacramento de la Extrema Uncion, el que por órden de nuestra santa Madre Iglesia se debe subministrar á los enfermos, de cuya vida no se tiene esperanza. Pero no se debe esperar para esto á que el enfermo esté en las últimas agonías, porque si ha perdido ya el uso de los sentidos no podrá acompañar las oraciones del Sacerdote, ni pedir á Dios la salud del cuerpo, que se la dará, si le conviene, ni perdon de las reliquias del pecado, que se perdonan por este Sacramento, como enseña el Tridentino, sess. 4. cap. 3.

nifestaos mútuamente vuestros agravios, pe-
dios perdon de ellos, y rogad á Dios unos por
otros para lograr la salvacion: pues es mu-
cho lo que puede la oracion fervorosa y con-
tinua del justo. * Elías era hombre expuesto 17
á las mismas miserias que nosotros: hizo ora-
cion á Dios para que no lloviera, y no llovió
en tres años y medio: * Volvió á orar, é in- 18
mediatamente envió el cielo la lluvia nece-
saria, y la tierra dió su fruto. * Si alguno 19
de vosotros se aparta del camino de la ver-
dad, y otro lo vuelve á entrar en él, * sepa 20
este tal, que por convertir al pecador, y sa-
carlo de su camino errado, libertará su alma
de la muerte, y Dios le perdonará sus cul-
pas, aunque sean muchas.